

En estos últimos años, España, que desgraciadamente para nosotros ha tenido más fracasos que éxitos, se ha llenado de estatuas de políticos de la época de su decadencia. Un fracaso más, una tontería más significan en nuestro país una serie de estatuas detestables más.

Los escritores que hicimos algunas campañas de Prensa a principios del siglo xx en España nos pusimos casi todos en una actitud contraria a los hombres de la Restauración, abominando de su espíritu y de sus procedimientos.

Entre los que comenzamos por entonces había hombres de todas las tendencias. Unos, la mayoría, cultivaban lo que se llamaba, y creo que se sigue llamando, el modernismo; otros se inclinaban a la política o a la sociología; pero como no había entre nosotros un ideal común, cada una marchaba por su lado.

Benavente se inspiraba en Shakespeare, en Musset y en los dramaturgos franceses de su tiempo; Valle Inclán, en Barbey d'Aureville, D'Annunzio y el Caballero Casanova; Unamuno, en Carlyle y Kierkegaard; Maeztu, en Nietzsche, y luego en los sociólogos ingleses; Azorín, en Taine, en Flaubert, y después en Francis Jammes; yo dividía mis entusiasmos entre Dickens y Dostoiewski. Respecto a Blasco Ibáñez, también de nuestro tiempo, a quien no sé por qué no se le ha incluido en la supuesta generación de 1898, fué un imitador acérrimo de Zola. Por un capricho de la suerte, o quizá por sus condiciones, Blasco Ibáñez ha sido en el extranjero el escritor más representativo de la España actual. A mí, particularmente, Blasco Ibáñez no me interesa absolutamente nada, pero el hecho de su éxito es indudable.

Ni por tendencias políticas o literarias, ni por el concepto de la vida y del arte, ni aun siquiera por la edad, hubo entre nosotros carácter de grupo. La única cosa común fué la protesta contra los políticos y los literatos de la Restauración.

Una generación que no tiene puntos de vista comunes, ni aspiraciones iguales, ni solidaridad espiritual, ni siquiera el nexo de la edad, no es generación; por eso la llamada generación de 1898 tiene más carácter de invento que de hecho real.

Cada uno de los que comenzamos a escribir entonces siguió su camino, mejor o peor, sin solidaridad con los demás, solidaridad que no podía traer más que una unidad de ideales, que no había, y yo seguí el mío, atento a la vida que me preocupaba, desentendiéndome por completo de las escuelas literarias y sin enterarme gran cosa, la mayoría de las veces, de lo que hacían los demás.

Yo no sé, en verdad, si este individualismo es bueno o malo. Siempre lo he tenido, siempre he sido igualmente individualista e igualmente versátil. Antes, como muchos, me sentí universalista y aspiré a ser ciudadano del mundo; luego me he ido replegando sobre mí mismo, y hoy me parece demasiado extenso ser español, y hasta ser vasco, y mi ideal es ya fundar la República del Bidasoa con este lema: «Sin moscas, sin frailes y sin carabineros».

Este programa, expuesto por mí en un folleto, no tuvo éxito, y, sin embargo, no creo que sea más estúpido que los programas de las otras Repúblicas o Monarquías.

Un pueblo sin moscas quiere decir que es un pueblo limpio; un pueblo sin frailes revela que tiene buen sentido, y un pueblo sin carabineros indica que su Estado no tiene fuerza; cosas todas que me parecen excelentes.

PÍO BAROJA

(Concluirá en el número próximo).



La Unión Estudiantil México-Colombiana

Un bello mensaje del 20 de julio

En este día, orgullo y símbolo, fasto y gloria para la patria vuestra, en el que esa hermana juventud rinde uncioso homenaje a sus libertadores, rememorando la gesta heroica que precursó Nariño y culminó triunfante en Calibío y Boyacá, la Federación de Estudiantes de México os envía en este mensaje cordial, con la más sentida expresión de afecto y simpatía, el más alto testimonio de fraternidad espiritual.

El os dirá que para la juventud estudiantil de México la visión estrecha de la América fraccionada se diluye cada vez con más fuerza en el pasado, ante el vigoroso anhelo de un indoamericanismo espiritual, soberbio y único.

Que comulga con el credo generoso de fundir los ideales dispersados por los nacionalismos pequeños en la amplitud salvadora de un ideal común.

Que como representativa—al igual que vosotros—de la nueva generación, injerta en las promesas del mañana la realidad gloriosa de una gran patria espiritual, noble por su estirpe, fuerte por su raza, grande por sus hechos, que trunque el Bravo y circunden los océanos.

Os dirá también que los estudiantes de México, en su cálido afecto hacia América, se singularizan sinceramente hacia Colombia, y se hermanan a vosotros, porque aman vuestra tierra generosa y fecunda y vuestro ambiente aromado de ensueños y leyendas; admiran la perenne eclosión del pensamiento colombiano, que es ideario en el libro y madrigal en el verso, y saben de la altivez irreducible de esa juventud que venga afrentas y derriba tiranos.

Compañeros: va en nuestro saludo un deseo: que en la cruzada del ensueño indoamericano, en la que habremos de poner todo nuestro amor a la raza, todo el vigor de la sangre, y todo el impulso del ideal, las juventudes de Colombia y México marchen estrechamente unidas, con un mismo canto de amor y fe en los labios y un mismo señuelo en la distancia, no olvidando que, como juventudes, son el talud por el que América avisa ese inmenso horizonte que es la vida.

En México, julio 20 de 1924.

Presidente de la Federación de Estudiantes de México, ENRIQUE TORRES; Secretario de Extensión Universitaria, LEOPOLDO A. ANCONA; Presidente de la Unión Juventud de Hispanoamérica, LUIS RUBIO SILECKO; el Secretario General, DAMASO GARCÍA.

(De *El Espectador*, Bogotá).

“Pegaso”

Montevideo - Uruguay

Es la mejor revista nacional de letras que se publica en el Uruguay.

San Salvador 2309
Montevideo